

Entrevista: Gabriel Careaga

Pena Blanco, Leopoldo; Trujillo Espinosa, Luis Francisco

Veröffentlichungsversion / Published Version

Zeitschriftenartikel / journal article

Empfohlene Zitierung / Suggested Citation:

Pena Blanco, L., & Trujillo Espinosa, L. F. (1990). Entrevista: Gabriel Careaga. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 36(141), 188-191. <https://doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.1990.141.52141>

Nutzungsbedingungen:

Dieser Text wird unter einer CC BY-NC-ND Lizenz (Namensnennung-Nicht-kommerziell-Keine Bearbeitung) zur Verfügung gestellt. Nähere Auskünfte zu den CC-Lizenzen finden Sie hier:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.de>

Terms of use:

This document is made available under a CC BY-NC-ND Licence (Attribution-Non Commercial-NoDerivatives). For more information see:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0>

lo que era fruto de una conferencia dictada por el propio Brandemburg a los alumnos de nuestra Facultad.

Otro artículo que recuerdo por seguirlo utilizando en mis cursos de Sociología Jurídica, fue el que publicara Joseph Jodara, bajo el rubro de "Freud y Mannheim: Una comparación sistemática"; también viene a mi mente un artículo muy interesante del director de la Facultad, Enrique González Pedrero titulado "Cuestiones del Método en Hegel y en Marx".

Publicación de la revista

Como mencionaba anteriormente, la Secretaría Técnica de la Revista era la responsable de su publicación, la cual no tenía más personal que el propio encargado de la misma quien tenía que supervisar la recolección del material, la corrección de estilo, así como su envío a la imprenta y posteriormente la entrega a la Facultad.

Era una experiencia muy desarticulada de los cuerpos colegiados de la Facultad, de los docentes y de los administrativos.

Acontecimientos sociales de la época

En aquel entonces la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, iniciaba el predominio de una fuerte corriente marxista que posteriormente a partir de los años setenta, se dejó sentir en el contenido editorial de la Revista. Pero en la época de mi responsabilidad editorial se manejó una gran pluralidad en donde era común ver publicados artículos de corrientes estructural-funcionalista junto con artículos de tendencia marxista. Había asimismo, una gran efervescencia intelectual en que la comunidad de la Facultad se sentía muy comprometida con una realidad social que explotó el 2 de octubre de 1968.

La distribución y difusión

La distribución de la Revista fue muy deficiente al estar desarticulada de un Consejo Editorial, así como tener un vínculo muy frágil con el personal docente, no se logró cumplir el objetivo de convertirse en un medio de apoyo didáctico en las clases cotidianas y de una mayor difusión en general de un público interesado en temas de política social.

GABRIEL CAREAGA MEDINA*

La influencia de la Revista

Es difícil analizar y medir la influencia ejercida por una revista de cualquier tipo, pero sí se puede precisar que su importancia radica en su expresión cultural y académica,

* Período en el que fungió como responsable de la Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales (1970-1975 y 1978-1981).



como es el caso de la Revista de nuestra Facultad, que está ligada, por supuesto, a los proyectos de especialización y difusión que en el tiempo que me tocó coordinarla, es decir de 1970 a 1975 y de 1979 a 1981, estuvo en relación con los temas y cuestiones políticas más importantes; por ejemplo, durante mi primer periodo de gestión en el que era director de la Facultad el maestro Víctor Flores Olea, los números de la Revista recogían los enfoques de la sociología y la política crítica, tanto del estructuralismo como del marxismo. Eran entonces números monográficos donde los temas eran seleccionados por los jefes de departamento y los coordinadores de las distintas áreas académicas.

El Consejo Editorial

El Consejo Editorial funcionaba programando el tema del siguiente número de la Revista, donde el responsable final era el jefe o el coordinador del departamento y el coordinador de la Revista. Nunca tuve problema alguno en las dos etapas que tuve la oportunidad de dirigirla. En mi primera etapa, que desde mi punto de vista fue la más brillante, el maestro Víctor Flores Olea invitó a distinguidos profesores e intelectuales a colaborar en ella. Recuerdo por ejemplo a Erich Hobsbawm, T.B. Bottomore, Susan Sontag, Roger Garaudy que nutrían con sus ponencias las revistas y los libros de la Facultad.

Difusión y distribución

Durante la primera etapa en que estuve a cargo de la Revista, el director de la imprenta universitaria, quien desgraciadamente murió hace poco y cuyo nombre es Jorge Gurría, nos permitió, gracias a cierta amistad existente, que la Revista saliera a tiempo. El problema de siempre fue la insuficiente distribución, pero logramos un intercambio con un distribuidor que había tenido éxito con otras revistas universitarias. Siempre se pensó y creo se sigue pensando así, en un público fundamentalmente de la Facultad,

pero también se ha querido que por los temas que trata, la Revista amplíe su público lector, con temas importantes como los actuales con la crisis de la sociología, la crisis de la razón y la modernidad, entre otros que son puntos de partida en la reflexión y el análisis, no solamente de los profesores y ensayistas de la Facultad, sino también de otros centros de investigación, siendo ese público al que teóricamente se destina la Revista.

Pienso que sin negar el valor que han tenido otras gestiones en la jefatura de Difusión o Extensión Universitaria como la anterior con Cristina Puga o la actual con Jorge García-Robles que lo está haciendo muy bien, a veces la Revista no circula ni siquiera en las librerías universitarias, no por culpa de los directores de la Revista, ni del director de la Facultad, sino del problema mismo de la distribución, incluyendo libros y otras publicaciones de la Universidad misma difíciles de encontrar en librerías universitarias. Por otra parte, librerías comerciales, académicamente importantes, no se han puesto de acuerdo todavía para distribuir el libro universitario; generalmente, las revistas y libros de la Facultad circulan muy poco.

En la época con Víctor Flores Olea tuvimos buena respuesta con el distribuidor y la Revista se exponía en ferias universitarias del libro, que ya se habían organizado anteriormente con Enrique González Pedrero y Raúl Béjar, luego se continuó como se hace hasta la fecha.

La Revista y su época

La Revista nunca estuvo desvinculada de su momento. Sucede que en aquella época, los temas de moda tenían más interés; recordemos que era el movimiento estudiantil, el estructuralismo, los años setenta y había gran euforia. Recuerdo que llenábamos los auditorios con conferencias importantes, que tuvieron siempre mucho éxito. Se trató de hacer lo mismo bajo la dirección de Antonio Delhumeau, pero no fue lo mismo. Ahora ya no hay dinero para traer grandes ponentes. Sin embargo, la tradición se continúa, no se rompe.

Problemas y obstáculos

Mi estilo en el primer periodo fue ecuménico. No se rechazaron artículos ni se aceptaron sólo porque eran amigos o enemigos. En el primer número que dirigí totalmente, invité a los que se encontraban fuera del equipo de Víctor Flores Olea. La parte que más me costó como coordinador de la Revista era pensar en los números y luego pedir que me entregaran los artículos, por ello a veces me atrasaba, entonces había que llamar a los autores por teléfono, incluso a los extranjeros les mandábamos cartas recordándoles que se habían comprometido con algún artículo que pagábamos además por adelantado. Por ejemplo, Susan Sontag nunca mandó su artículo porque le tocó una experiencia desagradable durante una conferencia dictada en la Facultad en la que habló del movimiento femenino y al público no le gustó lo que decía, le chiflaron y como no hablaba español, entonces era una confusión terrible del traductor, nunca mandó el artículo. En cambio otros, mandaban artículos que ya se habían publicado, los cuales quedaban eliminados porque nosotros los pensamos como libros.

Recuerdo que la Revista tuvo mucho éxito en el extranjero, nuestro mercado era

principalmente Estados Unidos, el cual nos compraba números completos y desde donde los pagos llegaban en dólares, posteriormente la Revista ya no tuvo periodicidad y cancelaron las compras totalmente. Estados Unidos es un mercado serio. Cuando llegué a la segunda etapa de mi gestión, ya nadie compraba la Revista porque no salía a tiempo, luego el mercado de América Latina no pagaba nunca.

La influencia de corrientes teóricas

Eso fue muy claro en el primer periodo con el surgimiento del estructuralismo marxista, el renacimiento como teoría del revisionismo histórico marxista donde aparece Marcuse, la escuela de Frankfurt en la que editamos muchos trabajos al respecto; la crítica o la introducción del psicoanálisis al marxismo, esto último se realizó con Antonio Delhumeau interesado no sólo en la crisis del marxismo sino del psicoanálisis, de lo que hicimos varios números. Concebimos también números importantes sobre comunicación y cultura popular donde invitamos a la "China" Mendoza, Margo Su, Sergio Romano, en fin, esa fue muy exitosa por ser un tema candente, así como el tema de la cultura de la imagen o del cómic, digamos que esas fueron las corrientes más importantes, así como el impacto de la Revolución Cubana, la crisis de la Revolución Mexicana, el surgimiento del movimiento estudiantil, las crisis basadas en el fin de las utopías. Hicimos un ciclo donde se ve lo que hoy se vive: la crisis del marxismo y del psicoanálisis, el surgimiento de la cultura de masas, la cultura de la imagen y que ahora todos investigamos, así como la crisis actual de la razón y de la modernidad. Una Revista de este tipo que no vaya como lo menciona Gramsci en estar con la política como oportunidad —no como oportunismo— no funciona.

La revista ayer y hoy

La diferencia durante el periodo en que colaboré con Víctor Flores Olea para decirlo en una sola palabra, fue más brillante por la cantidad de invitados que colaboraron en ella. Pienso, sin embargo, que hay una continuidad adaptativa en que la Revista sigue siendo el órgano fundamental de expresión de profesores e investigadores que deberá seguir abierta, si no la hubiese, se acaba en ese momento la idea de academia. En cuanto a presencia de colaboradores en la Revista, fue mejor la época de Enrique González Pedrero, donde vino Erich Fromm, Herbert Marcuse, Carlos Fuentes, entre otros, demostrando gran calidad académica. Vivimos, empero, el surgimiento de un nuevo tipo de ensayista más reflexivo y menos dogmático.

Por otra parte, nadie puede vivir del pasado. La historia y la vida intelectual debe estar renovándose continuamente como se está haciendo en la actualidad.